

Publ. EXITUS



Como si pesadas nubes ensombrecieran el cerebro... nada se puede recordar con precisión... — no hay en él las reservas de fósforo suficientes. Para reintegrarlas, está Fitina. Con el fósforo vegetal asimilable, del cual está compuesta, Fitina dá al cerebro resistencia y poder de retención. Pocas dosis bastan.

FITINA

reintegra la vitalidad



**No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH**

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

Todos los miércoles

- aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

La torre de la esperanza

(Continuación de la pág. 18)

de la urbe, les llegaban difusos, velados y podían aislarse momentáneamente del mundo. Con gozo casi infantil ella proponía:

— Cerremos los ojos un momento, Miguel, y cuando los abramos, ya no estaremos en Buenos Aires. Un hada bondadosa nos habrá conducido a nuestra provincia.

Él, sonriente, obedecía.

— Tienes razón, esta es la misma luna. Sus rayos plateados ponen un sortilegio en las cosas; hasta las Tres Marias titilan como movidas por una mano invisible. ¿No sientes sobre nuestras cabezas el viento de las sierras? Parece que llega cargado del perfume de las huertas y el murmullo de las acequias. Hasta oigo el canto monótono de un grillo. Pero, ¿qué tienes? ¿Lloras?

— No me hagas caso, Miguel. Es que la evocación de la tierra me trae consigo el recuerdo de los que fueron y ya no veré más.

— No llores, mi chiquita. Algún día los visitaremos juntos.

➤ MIGUEL Vélez dió un fin brillante a sus estudios. Su tesis sobre: "El árbol neuropático de Charcot" llamó justamente la atención de entendidos y profanos. Su juventud y su talento prometían óptimos frutos en la difícil rama de los estudios psíquicos. Promediaba diciembre. Un telegrama de Salta sobresaltó al joven médico: "Miguel, tu padre está enfermo. Ven en seguida."

Nerviosamente Vélez preparaba sus maletas, cuando entró como una tromba Suárez.

— Apúrate, Miguel. Yo también voy. El tren sale dentro de dos horas. A ver si llegamos al entierro. ¡Pobre tío!

Vélez perdió el color:

— Pero, ¿tú crees? — murmuró.

— Oh, el telegrama que llegó a casa es bien claro: "Caso perdido".

Miguel cayó al suelo como un plomo. Espasmos nerviosos recorrieron su cuerpo, y a los pocos segundos horribles convulsiones revelaban la índole del ataque: epilepsia.

Cuando volvió en sí se encontró rodeado por Robles, Suárez y Ordóñez. Una ligera "amnesia" turbaba su cerebro. Viendo las caras graves de los que le rodeaban quiso preguntar: "¿Qué ha pasado?", pero sintió la lengua hinchada, como mordida, y un sabor de sangre que llenaba su boca. Comprendiendo, desesperado, se tapó los ojos:

— Yo también — pensó. Y gruesos lagrimones corrieron por su cara.

El viaje a Salta fué penosísimo. Suárez, agobiado por el remordimiento de su ligereza, no hablaba, y Vélez, ensimismado en su doble dolor, sentía enfermos el cuerpo y el espíritu.

En Salta permaneció seis meses. Su madre lo necesitaba. Herida en lo más hondo por la muerte de su esposo, se apoyaba en su hijo como una débil planta en un tutor fuerte y seguro. Ahora era él el jefe de la familia. Pero Miguel ya no era el mismo. Nuevos ataques le habían dado la certidumbre de

su mal. La herencia homócrona se había manifestado en él a la misma edad en que atacara a su padre en su juventud.

La certeza de su incurabilidad le pesaba como una losa.

Pero su abatimiento aumentaba enormemente al recibir cartas de Aurora.

¿Cómo resolvería su situación con ella, ahora que sabía que estaba marcado por el destino?

Había leído en su alma como en un libro abierto y conocía sus sueños de mujer de hogar.

¿Cerraría los ojos a todo y procedería como su padre, dejando una descendencia tarada, enferma? A este solo pensamiento se insultó a sí mismo; era un cobarde.

Las gotas de sangre calchaquí que corrían por sus venas encendieron en su ánimo la resolución y el coraje. Ese mismo día tomó el tren. Iba humildemente a besar las manos de su amada y a devolverle su palabra de fidelidad.

Cuando ella se enteró, protestó con lágrimas:



TELARAÑA EN EL ARROYO

Por

MALVINA ROSA QUIROGA

Puente de telaraña, el agua escurridiza que te salpica, enhebra de perlas tu collar, en cuyo oriente limpido la luz se magnifica: araña es la princesa del reino de cristal.

— Pero tú has de curarte, Miguel.

— Aurora, sería un miserable si te engañara. Mi enfermedad es incurable.

— Pero tú puedes estudiarla, quizá haya un remedio. Además, Miguel, ahora te quiero más que nunca.

— Por lo mismo, debo renunciar a ti, no tengo derecho a tu juventud.

— ¡Miguel!...

Vélez, al ver sus lágrimas, temió ser débil. Silenciosamente, le besó las manos y huyó.

Firme en su resolución, se embarcó en el primer vapor que salía para Europa.

Había decidido especializarse en el estudio de las enfermedades nerviosas.

En "La Salpêtière" se anotaría como alumno de los grandes maestros de Francia. Estudiaría. Todavía podía ser útil a la humanidad.

Ni sus amigos tuvieron tiempo de despedirlo.

Pero en Buenos Aires una mujer había forjado una torre con sueños.

Pasaron los años, nuevos acontecimientos sacudieron al mundo, y una fina silueta femenina seguía de vigia en la torre inefable de la esperanza.